
NECROLÓGICAS

Georges Cottier (1922-2016)

in memoriam

Georges Marie Martin (Cardenal) Cottier nació el 25 de abril de 1922 en Carouge, una pequeña ciudad de origen saboyardo en el cantón de Ginebra, y falleció el 31 de marzo de 2016 en la Ciudad del Vaticano. Quedará en la memoria sobre todo como miembro de la orden de predicadores, teólogo de la Casa Pontificia, intelectual católico abierto a los problemas del mundo de hoy y Cardenal de la Iglesia Católica (su lema «veritas et misericordia» es un eco del mejor espíritu dominico).

Entró en los dominicos 1945, después de haber obtenido la licencia en Letras Clásicas 1944 en la Universidad de Ginebra. Los hijos de Santo Domingo, que habían dejado Suiza con la reforma protestante, se encontraban allí de nuevo desde la fundación de la Universidad de Friburgo 1889, cuya Facultad de Teología les había sido encomendada, y tenían gran renombre intelectual en el catolicismo helvético. Estudió filosofía y teología primero en Friburgo y después en la Universidad Pontificia Angelicum en Roma, donde obtuvo la Licencia canónica en teología en 1952. Fue ordenado sacerdote en 1951. De vuelta a Ginebra, obtuvo allí el Doctorado en filosofía en la Facultad de letras en 1959 con una tesis sobre las raíces hegelianas del ateísmo del joven Marx (*L'Athéisme du jeune Marx: ses origines hégéliennes*, Vrin, Paris, 1959, 2ª edición, 1969), que muestra su inquietud por temas de la filosofía moderna. En 1962, dicha Facultad le nombra profesor sin cátedra y sueldo (docente privado) en 1962, pasando a ser docente remunerado por horas de enseñanza (encargado de curso) entre 1971-1987. Entre 1973-1990 enseña historia de la filosofía moderna y contemporánea en la Universidad de Friburgo. Fue decano de la Facultad de Derecho canónico en

el Angelicum y profesor invitado en la Universidad de Montreal, en el Instituto Católico de París, en la Universidad del Sagrado Corazón de Milán y en la Universidad de Padua. Participó como perito teológico en el Concilio Vaticano II (1962-1965), siendo después consejero del Cardenal vienés Franz König, que a la sazón dirigía el Secretariado para los No-Creyentes. Con él participó en conferencias internacionales (p.e. en Lubiana, Budapest, Estrasburgo y Moscú). Después dirigió en Ginebra el *Centre dominicain*, un Foyer abierto para estudiantes y gente con inquietud intelectual. Juan Pablo II le nombró miembro de Comisión teológica internacional, de la que fue secretario entre 1989-2004. En 1990 dio los ejercicios cuaresmales al Papa y la Curia. Ese mismo año fue nombrado teólogo de la Casa Pontificia, función que recae tradicionalmente en un dominico y que Georges Cottier asumirá hasta 2005, conjuntamente con su trabajo como secretario de la comisión teológica. Durante ese tiempo, los textos del Magisterio pontifical pasaron por sus manos para una última revisión sobre su conformidad con la doctrina católica antes de ser publicados. Para comprender bien el Magisterio de Juan Pablo II en esos años, Georges Cottier es junto al Cardenal Joseph Ratzinger, entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, de capital importancia. Con los 80 años cumplidos y como signo de su aprecio personal, Juan Pablo II le nombró Cardenal no elector el 21 de octubre de 2003. En 2007 aparece su biografía bajo el título de *Georges Cottier: Itinéraire d'un croyant* (Tours).

Georges Cottier fue uno de los fundadores de la versión francófona de la revista teológica internacional *Communio*, pero sobre todo fue durante muchos años director de la revista *Nova et Vetera*, fundada en 1926 por el futuro Cardenal Charles Journet como foro de una teología enraizada en el mejor tomismo y en la tradición filosófica de Aristóteles, pero abierta a las inquietudes y cuestiones intelectuales del mundo de hoy. El nexo y no la oposición entre lo anciano y lo moderno es el lema de la revista, que marca profundamente también el devenir intelectual de Georges Cottier, un intelectual que busca construir puentes con el mundo moderno desde la tradición, fiel a la impronta liberal de su catolicismo ginebrino: «Consejero papal y reformista dentro de la tradición» es uno de los epítetos que se pueden leer en sus necrologías. Se le puede ver más bien en la línea de Charles Journet y Jacques Maritain (y Hans Urs von Balthasar) que en la del tomismo doctrinal y escolástico. Junto al diálogo con el mundo moderno (sobre todo con el ateísmo) fue para él muy importante el diálogo con el judaísmo así como el diálogo interreligioso en general. El actual obispo de Friburgo, el también dominico suizo Charles Morerod, es su mejor discípulo.

De la apertura de espíritu de Georges Cottier da muestra, por ejemplo, su opinión sobre la Teología de la Liberación: interpelado sobre la influencia marxista de la misma, decía que algunos teólogos han adoptado el marxismo como instrumento de análisis social, pero que ese movimiento representa sobre todo una enorme toma de conciencia de la miseria en que vive gran parte de la humanidad. Sostuvo también con buenos argumentos la cultura de petición de perdón por las faltas de la Iglesia en la historia, que practicó Juan Pablo II al entrar en el Tercer milenio. Pero Georges Cottier no sostenía una Iglesia simplemente adaptada a la voluntad del mundo contemporáneo, sino una Iglesia «abierta» a los anhelos y problemas del mismo y a la vez consciente de lo que puede aportar a la luz del Evangelio, como la Iglesia preconizada por el Concilio Vaticano II. Algunas de sus obras han sido editadas en castellano: *Las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas* (1968, Taurus), *El Cristianismo y la Historia* (1969, Ediciones Palabra), *Regulación de la natalidad* (1971, Ediciones Rialp), *Panorámica actual del ateísmo* (1973, Stvdivm), *Ambigüedades de la praxis: del marxismo al fascismo* (1977, CEDIAL).

Mariano DELGADO
Friburgo (Suiza)

Domingo Ramos-Lissón (1930-2016)

in memoriam

Nacido en Madrid el 25 de mayo de 1930, donde su padre trabajaba en el Ayuntamiento de la capital, vivió el Dr. Ramos-Lissón sus primeros años de vida, junto a sus padres y su hermana. Durante la Guerra Civil española (1936-1939) la familia se trasladó a la localidad alicantina de Guardamar del Segura, a orillas del Mediterráneo, mar que tanto le fascinó y que dejó en él una profunda huella, hasta el punto de inscribirse para hacer su servicio militar en la Milicia Naval Universitaria, llegando a ser Teniente Provisional de la Infantería de Marina. En aquella población levantina cursaría sus estudios primarios, hasta que en abril de 1939, finalizada la contienda española, toda la familia regresa a Madrid. Con apenas nueve años el pequeño Domingo proseguiría sus estudios en el colegio de la Compañía de Santa Teresa, muy próximo a la Parroquia de la Concepción, iglesia en la que haría su Primera Comunión el 16 de junio de 1939. Posteriormente cursó el bachillerato en el Colegio de la Sagrada Familia, regentado por